23 de abril: San Adalberto de Praga, obispo y mártir

Texto del Evangelio (*Jn* 15,18-21): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. (…) Todo esto os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado».

San Adalberto de Praga, obispo y mártir (c. 956–997)

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy celebramos san Adalberto de Praga. Vojtěch nació en el seno de una familia noble en Bohemia. Recibió una sólida formación teológica y pastoral, de la cual surgió su ideal de reforma eclesial. Nombrado obispo de Praga (983), ejerció este cargo con gran dificultad dada la resistencia de la clase noble y del clero local ante las exigencias evangélicas que él auspiciaba.

Su gran aporte eclesial se concentra en la defensa de una Iglesia más fiel al Evangelio. Así, san Adalberto luchó contra la simonía, promovió la disciplina entre los clérigos y defendió el matrimonio cristiano frente a prácticas paganas todavía en boga. No escribió tratados sistemáticos de teología, sino que se distinguió por la praxis pastoral profundamente cristológica: para Adalberto, el obispo debía ser ante todo testigo, incluso a costa del rechazo social. Tras renunciar varias veces a su sede, vivió como monje benedictino y finalmente emprendió la misión de evangelización entre los pueblos prusianos. Sufrió el martirio en 997. Su testimonio estimuló la conciencia misionera de la Iglesia en Europa central y oriental.

—San Adalberto encarna así la unión entre reforma, misión y testimonio, recordando que la renovación eclesial nace de la conversión personal y de la fidelidad radical a Cristo.